

Abril 81

# *el Centinela*



**SENTENCIA: "MUERTE DE CRUZ"**

**Una Semana Dramática**





COLECCION "THEATER OF THE UNIVERSE" (TEATRO DEL UNIVERSO) DEL CENTRO DEMPSEY, PORTLAND, OREGON 97233; © 1972, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

# Una SEMANA DRAMATICA

Resumen de los acontecimientos que ocurrieron  
en Jerusalén en el año 31 de nuestra era y que  
cambiaron el rumbo de la historia



**ESTE NUMERO:** Durante este mes miles de personas celebrarán la Semana de la Pasión. Algunos visitarán las tierras bíblicas, otros peregrinarán a Roma y a otros centros de la cristiandad, y la gran mayoría recordará con devoción los sufrimientos, la muerte y la resurrección del Salvador del mundo.

¿Qué ocurrió en los últimos días de la vida de Jesús? ¿Qué significado tienen esos hechos hoy, a veinte siglos de distancia, para una sociedad materialista y descreída como la nuestra? ¿Qué beneficio inmediato o futuro podemos recoger al meditar en la personalidad de Cristo? ¿Cómo se explica la atracción casi irresistible que sigue ejerciendo el Maestro de Nazaret?

Este número de EL CENTINELA se propone contestar estas y otras preguntas que cruzan por la mente de muchos. Confiamos que su lectura contribuya a enriquecer nuestro amor por Jesucristo, y de este modo nos ayude a gozar de una vida más plena y feliz en esta hora de crisis por la que atravesamos.

**DOMINGO**

FLOTA en Jerusalén una atmósfera de expectativa. Peregrinos de diversas regiones de Palestina y del Imperio Romano convergen hacia la ciudad dorada para celebrar la Pascua, el festival religioso mayor de los judíos. Los soldados romanos que patrullan calles y caminos redoblan la vigilancia para sofocar de inmediato todo intento de sedición. Jesús, el maestro galileo que muchos consideran el Mesías prometido, sale de la aldea de Betania y se encamina hacia la capital. Lo acompañan sus discípulos y una muchedumbre de admiradores que creen llegado el momento de coronarlo Rey de los judíos. Al acercarse a la ciudad lo hacen montar sobre una cabalgadura y, mientras avanza lentamente, hombres, mujeres y niños agitan palmas y ramos de olivo. Algunos hasta echan sus mantos a los pies de la cabalgadura. De la multitud brota un clamor entusiasta al que se unen los enfermos que él ha sanado y los muertos a quienes ha devuelto la vida. Pero

**LUNES**

POR la mañana Jesús y sus seguidores se dirigen otra vez a Jerusalén. En camino se detienen para recoger los frutos de una higuera y se chasquean al encontrar en ella sólo hojas. El Maestro la maldice y luego reflexiona en voz alta sobre la tragedia de los que aparentan piedad, pero cuyas vidas no revelan virtud práctica. Al acercarse al Templo oyen los gritos discordantes de los animales destinados al sacrificio, mezclados con el agudo vocerío de los vendedores. El lugar consagrado al culto divino se ha convertido en un mercado. Los dirigentes religiosos han olvidado el hondo significado de los sacrificios. Otra vez, como años antes, bajo la mirada adusta de Jesús se acallan las voces, los vendedores salen apresuradamente con sus animales y los sacerdotes regresan a los servicios. Después de una pausa, con timidez, comienzan a acercarse al Maestro los pobres, los tristes y los enfermos para recibir ayuda, consuelo y sanamiento.

**MARTES**

LA JUNTA Suprema de los judíos en asuntos civiles y religiosos se reúne para planear la estrategia que les permita entrapar legalmente a Jesús y hacerlo condenar

|                                           |     |                                                          |     |                                                                                    |     |                       |     |                                                               |     |                                        |       |                            |     |                                                    |     |                |   |
|-------------------------------------------|-----|----------------------------------------------------------|-----|------------------------------------------------------------------------------------|-----|-----------------------|-----|---------------------------------------------------------------|-----|----------------------------------------|-------|----------------------------|-----|----------------------------------------------------|-----|----------------|---|
| M                                         |     | M                                                        |     | M                                                                                  |     | M                     |     | M                                                             |     | M                                      |       | M                          |     | M                                                  |     | M              |   |
| ↓ La entrada triunfal<br>Retiro a Betania |     | ↓ La higuera estéril<br>En el Templo<br>Retiro a Betania |     | ↓ Última visita al Templo<br>En el Monte de los Olivos<br>Judas planea la traición |     | ↓ Retiro y meditación |     | ↓ Preparativos para la Cena<br>Cena de Pascua<br>En Getsemani |     | ↓ Ante el Tribunal<br>Pilato y Herodes |       | ↓ Crucifixión<br>Sepultura |     | ↓ Descanso en la tumba<br>Guardia ante el sepulcro |     | ↓ Resurrección |   |
| DOMINGO                                   |     | LUNES                                                    |     | MARTES                                                                             |     | MIÉRCOLES             |     | JUEVES                                                        |     | VIERNES                                |       | SÁBADO                     |     | DOMINGO                                            |     |                |   |
| Noche                                     | Día | Noche                                                    | Día | Noche                                                                              | Día | Noche                 | Día | Noche                                                         | Día | Noche                                  | † Día | Noche                      | Día | Noche                                              | Día | Noche          |   |
| Calendario 9 Nisán<br>Judío               |     | 10 Nisán                                                 |     | 11 Nisán                                                                           |     | 12 Nisán              |     | 13 Nisán                                                      |     | 14 Nisán<br>Preparación                |       | 15 Nisán<br>Sábado         |     | 16 Nisán                                           |     |                |   |
| P                                         | P   | P                                                        | P   | P                                                                                  | P   | P                     | P   | P                                                             | P   | P                                      | P     | P                          | P   | P                                                  | P   | P              | P |

## LA SEMANA DE LA PASION

**Abreviaturas:** P=Puesta de sol. M=Medianoche. Como es sabido, los judíos computaban el día desde la puesta de sol hasta la puesta de sol siguiente (Génesis 1: 5; Levítico 22: 6-7; S. Marcos 1: 32).

**Nota:** La Biblia indica que Jesús fue crucificado y sepultado el día anterior al día de reposo, vale decir, el viernes. El Señor permaneció en la tumba el sábado y resucitó el domingo de mañana (S. Lucas 23: 54-24: 6). Así, según el sistema de cómputo inclusivo empleado por los judíos y otros pueblos de la antigüedad, transcu-

rieron "tres días" entre la muerte y la resurrección de nuestro Señor: (1) el día de su muerte, (2) el día siguiente, (3) el día de su resurrección. Véase al respecto S. Mateo 16: 21; 17: 23; 27: 63; S. Lucas 9: 22; 24: 21, 46.



por las autoridades romanas. Acosándolo en el Templo los representantes de la junta no logran que haga una declaración condenable por la ley. Al contrario, Jesús los desenmascara señalando la estrechez de su hipocresía e insensibilidad. Al irse ellos, dialoga con unos griegos que han venido para verlo y para oír sus enseñanzas. Las palabras del Maestro empiezan a reflejar la certeza de su cercana muerte, pero sus seguidores no entienden. Al salir del Templo por última vez, Jesús anuncia la destrucción futura de ese edificio. Preocupados, los discípulos le piden que explique cuándo ocurriría esa catástrofe, que para ellos equivalía al fin del mundo. En el Monte de los Olivos les anticipa las señales que precederían a la ruina de la capital y también las que marcarían, siglos después, la inminencia de su segunda venida. En otro lugar de la ciudad, uno de sus discípulos más capaces se compromete ante los enemigos a entregarlo por treinta monedas de plata, el precio de un esclavo.

## MIÉRCOLES

DÍA de retiro y meditación para el Hombre-Dios, quien ve acercarse el momento a la vez temido y ansiado en que cumplirá la misión de rescate que lo ha traído al mundo. Al morir inocente, hará posible la salvación de los hombres y la eventual restauración del Edén perdido.

## JUEVES

AL APROXIMARSE el comienzo de la fiesta nacional, las multitudes bullen en las calles y posadas de Jerusalén. Por la tarde los discípulos se congregan en el piso alto de una casa para celebrar la cena de la pascua. Siguen disputándose los puestos de privilegio, soñando todavía con el

reino terrenal que el Maestro habría venido a establecer. Jesús los sorprende poniéndose a lavarles los pies, tarea que correspondía a un siervo. Al terminar la comida, el Maestro instituye un nuevo rito diciéndoles que el pan y el vino denotan su próximo sacrificio y también señalan hacia el triunfo final del bien. En el transcurso de la conversación Judas queda en evidencia como traidor, y sale apresuradamente hacia la noche. Jesús anima a los restantes discípulos, prometiéndoles regresar. Juntos se dirigen entonces al Monte de los Olivos, donde el Maestro los insta a permanecer unidos y fieles. Luego bajan al Huerto de Getsemaní para orar. El destino de la humanidad entera depende de la decisión que Jesús haga esa noche. Su naturaleza humana se resiste al sufrimiento, pero su voluntad de sacrificio y su insondable amor por el hombre triunfan. El ruido de una turba de soldados y sacerdotes despierta a los discípulos dormidos. Judas señala al Maestro con un beso y Jesús se deja apresar. Sus seguidores, amedrentados, huyen en la oscuridad. El grupo se encamina con su prisionero hacia la ciudad dormida.

## VIERNES

PASADA la medianoche, Jesús es sometido a una serie de juicios destinados a probar su culpabilidad como blasfemo y sedicioso. Primero ante Anás, el ex sumo sacerdote, y luego ante Caifás y la Junta Suprema. Pero ni amenazas, ni insultos, ni golpes, ni testigos falsos permiten a los acusadores obtener la evidencia que necesitan para condenarlo. Lo llevan entonces ante el gobernador romano, acusándolo de blasfemo por pretender ser el Hijo de Dios. Ante la falta de pruebas, Pilato rehúsa condenarlo. Herodes, gobernador de Galilea, tampoco lo condena pero se burla de él. Por fin Pilato, advertido de la inocencia del preso mediante un mensaje de su esposa, ofrece a la multitud la disyuntiva de dejar libre a Barrabás, un criminal convicto, o a Cristo. La turba enardecida

## EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo  
Año 85 — N.º 4

Presidente del Consejo Editorial  
Dr. Humberto M. Rasi  
Director  
Dr. TULIO N. PEVERINI

Director Asociado  
Dr. León Gambetta  
Redactor  
Lic. Raúl Villanueva  
Diagramador  
Eliás A. Papazian  
Promotores  
Lic. Claudio Ingleton  
Lic. Raúl Rojas

Directores de Ediciones Internacionales:  
Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Azenilto Brito (Portugués), Reinder Bruinsma (Holandés); Colaboradores Especiales: I. B. Benson, José Luis Campos, Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma; Secretaria de Redacción: Lillian Sánchez; Subgerente de Circulación: Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 3,75. Número suelto, dólar 0,35. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300,

Curacao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Rio Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O.

Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Portada: Ken Gunall, © PPPA

Copyright © 1981, by  
Pacific Press Publishing Association



pide la muerte del inocente. Cargan a Jesús con la cruz, pero las privaciones, la angustia y el dolor de los castigos hacen que desfallezca bajo su peso. Entonces un forastero lo ayuda a llevar el instrumento de tortura hasta la colina de la ejecución. Allí crucifican al Maestro entre dos ladrones. Agonizante, promete la salvación al ladrón que se la pide, encomienda su querida Madre al discípulo Juan, y pide a Dios el perdón de quienes lo están matando. Finalmente, en medio de densa oscuridad, el Hijo de Dios muere. Un terremoto poderoso marca el momento trascendental. Dos admiradores secretos de Jesús se encargan de embalsamar su cuerpo y de colocarlo en un sepulcro nuevo. Al ponerse el sol todos reposan conforme al mandamiento.

## SABADO

EL CREADOR y Sustentador del universo descansa en la tumba. Misterio insondable. Los discípulos, dispersos, viven un día de amarga tristeza. En el Templo reina desconcierto puesto que la pesada cortina que separaba los compartimentos internos se había rasgado la tarde anterior, permitiendo a todos ver el Lugar Santísimo. Se siguen ofreciendo sacrificios, sin pensar que los símbolos ya han encontrado su cumplimiento en el Cordero sacrificado. Muchos repasan las profecías acerca del Mesías y las relacionan con la muerte del Maestro. Los enfermos que acuden al Templo ya no encuentran al Sanador. Pilato permite que se coloque un sello sobre la piedra que cierra la tumba y destaca una guardia de soldados frente al sepulcro de Jesús.

## DOMINGO

AL ROMPER el alba un resplandeciente ángel de Dios aparece ante la tumba y los soldados caen deslumbrados. El visitante celestial hace rodar la pesada piedra y llama a la vida al Dador de la Vida. Los soldados huyen despavoridos. María Magdalena y otras mujeres piadosas que vienen a ungir con especias el cuerpo del Maestro encuentran la tumba vacía. Dos seres luminosos les explican que el Maestro ya no está allí. Pedro y Juan llegan apresuradamente y verifican la sorprendente noticia. ¡Jesús ha resucitado! El duelo se convierte en gozo incontenible. Ese día el Señor se presenta repetidamente ante sus seguidores confirmando la gloriosa verdad: el Hijo de Dios ha entregado su vida y ha vuelto a vivir para que todos los seres humanos de todas las edades tengamos acceso, mediante su sacrificio, a la vida eterna. ¡Gloria a Dios!

**HUMBERTO M. RASI**

Basado en fuentes documentales

# SIETE PALABRAS para la historia

Desde las nueve de la mañana del viernes de la Semana de la Pasión hasta las tres de la tarde, cuando expiró, nuestro Señor Jesucristo estuvo clavado en la cruz. Durante estas horas de agonía pronunció siete frases conmovedoras que revelan su amor insondable, su intenso sufrimiento, su fe victoriosa.

**“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.**

“Esa oración de Cristo por sus enemigos abarcaba al mundo. Abarcaba a todo pecador que hubiera vivido desde el principio del mundo o fuese a vivir hasta el fin del tiempo. Sobre todos recae la culpabilidad de la crucifixión del Hijo de Dios. A todos se ofrece libremente el perdón”.

**“De cierto te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso”.**<sup>1</sup>

“El ladrón arrepentido sintió la perfecta paz de la aceptación por Dios. En su humillación, Cristo fue glorificado. El que ante otros ojos parecía vencido, era el Vencedor. Fue reconocido como Expiador del pecado”.

**“Mujer, he ahí tu hijo... Hijo, he ahí tu madre”.**

“El perfecto ejemplo de amor filial de Cristo resplandece con brillo siempre vivo a través de la neblina de los siglos. Durante casi treinta años Jesús había ayudado con su trabajo diario a llevar las cargas del hogar. Y ahora, aun en su última agonía, se acordó de proveer para su madre viuda y afligida”.

**“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”**

“Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre... Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció”.

**“Tengo sed”.**

“Cuando las tinieblas se alzaron del espíritu oprimido de Cristo, recrudesció su sentido de los sufrimientos físicos y dijo: ‘Sed tengo’. Uno de los soldados romanos, movido a compasión al mirar sus labios resecos, colocó una esponja en un tallo de hisopo y, sumergiéndola en un vaso de vinagre, se la ofreció a Jesús. Pero los sacerdotes se burlaron de su agonía”.

**“Consumado es”.**

“Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que había venido a hacer, y con su último aliento exclamó: ‘Consumado es’. La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como vencedor, plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino”.

**“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.**

“Una luz circuyó la cruz y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. Incluyó entonces la cabeza sobre el pecho y murió... Nunca antes había presenciado la tierra una escena tal. La multitud permanecía paralizada, y con aliento en suspenso miraba al Salvador. Otra vez descendieron tinieblas sobre la tierra y se oyó un ronco rumor, como de un fuerte trueno... La creación parecía estremecerse hasta los átomos”.

(Texto tomado de los Evangelios y del libro *El Deseado de todas las gentes*, de E. G. de White.)

(<sup>1</sup>) Traducción literal del original griego. Los dos puntos, suplidos.





J. STEEL. © 1961 PPPA

## La arqueología arroja luz sobre los métodos empleados en la crucifixión

**P**ARA los hombres y las mujeres del siglo XX la cruz es un símbolo honroso. Se ven cruces orgullosa y prominentemente levantadas sobre las casas de culto; se les asignan lugares de honor detrás de los altares o de los púlpitos en las iglesias; las llevan colgadas del cuello o de las vestiduras muchos laicos y clérigos cristianos. Todo creyente en Cristo considera la cruz como una señal de triunfo y victoria, pues simboliza el triunfo y la victoria del Salvador sobre el pecado y la muerte.

Agradecidos por lo que el Hijo de Dios ha hecho por ellos, los cristianos rara vez se detienen a pensar en los sufrimientos que soportó el Salvador cuando fue crucificado. Al no haber presenciado nunca semejante ejecución, les cuesta comprender cuán atroz y cruel fue la muerte por la que Jesús pasó.

Yo mismo desde pequeño he estado agradecido a mi Salvador por lo que sufrió por mí, pero nunca comprendí plenamente lo que debe haber significado para el Hijo de Dios, el Creador del cielo y de la tierra, padecer la vergüenza y el dolor de estar colgado de esa cruz en la lejana Palestina, hasta que leí el libro de Martin Hengel, *Crucifixion* (Filadelfia, 1977), que trata acerca de la historia, la

forma como se llevaba a cabo y otros aspectos de este antiguo suplicio. La lectura de este libro me abrió los ojos y me indujo a ser mucho más agradecido a mi Salvador de lo que jamás lo había sido antes, por su amor inefable por los seres humanos caídos.

Repasemos los conocimientos de que disponemos acerca de la crucifixión en la época del Imperio Romano, durante la cual Jesucristo vivió y murió. El origen de la crucifixión como modo de ejecución no es claro. Ya los persas, ya ciertas tribus bárbaras, como los escitas, durante la segunda mitad del último milenio antes de Cristo, pueden haber introducido esta forma cruel de dar muerte a una persona. Hacia el tiempo del nacimiento de Cristo, la crucifixión había sido adoptada por los romanos y se la usaba por todo el imperio para ejecutar a los esclavos fugitivos, a los criminales extranjeros, a los piratas y a los rebeldes políticos en las naciones subyugadas. Los ciudadanos romanos estaban por ley exentos de sufrir este suplicio, que en todo el mundo antiguo era considerado el modo más atroz, horrible y vergonzoso de ejecución.

Las personas condenadas a la crucifixión eran primero cruelmente azotadas. El azote era un instrumento de castigo sumamente inhumano. Consistía en cuatro o cinco bolas de plomo que, por medio de cadenas, eran unidas a un mango de madera. De cada bola, que medía unos 2 cm de diámetro, salían pequeños agujones de hierro en todas direcciones. Este cruel instrumento, con el cual se laceraba la espalda desnuda de la persona condenada a la crucifixión, no sólo le rasgaba la piel, sino que



# SENTENCIA: "MUERTE DE CRUZ"

también le destrozaba los músculos y los tejidos y, si se usaba con exceso, podía fácilmente matarla.

Luego de ser flagelado, el reo, sangrando profusamente, era conducido al lugar de la ejecución. Las crucifixiones se hacían siempre en calles atestadas o en plazas públicas, de modo que la mayor cantidad posible de personas presenciara la ejecución, o por lo menos viese al pasar a los ejecutados colgando de las cruces, en agonía y vergüenza. Así se hacía, pues este suplicio debía servir de escarmiento.

Los condenados a ser crucificados eran despojados completamente de sus ropas, y pendían desnudos entre cielo y tierra, expuestos al ridículo y a las burlas del público. Es, pues, evidente que los antiguos consideraban esta clase de ejecución no sólo como la más horrible, sino también como la forma más baja y vergonzosa de morir. El famoso estadista romano Séneca refiere que los despiadados y sádicos soldados clavaban a veces incluso los órganos sexuales de los hombres crucificados. A Jesús no se le evitó la vergüenza de ser despojado de su ropa antes de ser crucificado, como lo indican los cuatro Evangelios (S. Mateo 27: 35; S. Marcos 15: 24; S. Lucas 23: 34; S. Juan 19: 23-24). Los artistas han cubierto compasivamente a Jesús con un taparrabo en sus representaciones de la crucifixión. Los Evangelios también nos informan que, mediante las tinieblas, Dios el Padre misericordiosamente apartó la vergonzosa escena del Gólgota de los impúdicos ojos de enemigos y observadores durante las tres últimas horas de vida de Jesús (S. Mateo 27: 45-46; S. Marcos 15: 33; S. Lucas 23: 44).

Aunque miles de artistas han producido pinturas y esculturas de Cristo crucificado, difícilmente alguno de ellos habrá presenciado una crucifixión, pues tales ejecuciones dejaron de realizarse en el siglo IV. No se puede, por lo tanto, afirmar que esas representaciones muestran un cuadro fiel de lo ocurrido. Adquirió, pues, gran significado el hecho de que en 1968 se encontraron en una tumba cerca de Jerusalén los huesos de un hombre crucificado, siendo ésta la primera ocasión, desde la antigüedad, en que se desenterraran tales restos. Los huesos eran los de un hombre de entre 24 y 28 años de edad. Su nombre, escrito en caracteres hebreos sobre la urna de piedra, era Jehohanan, que equivale a Juan.

Ambos calcañares se encontraron traspassados por un gran clavo de hierro, y las tibias habían sido intencionalmente quebradas. Jesús no fue sometido a la ruptura de las piernas antes de ser quitado de la cruz a la puesta del sol, pues ya había muerto (S. Juan 19: 31-33). El descubrimiento más inesperado fue comprobar que las piernas

de Jehohanan habían sido dobladas de costado, y que el clavo había sido hincado desde el costado izquierdo del calcañar izquierdo, hasta traspasar también el calcañar derecho desde el costado izquierdo al derecho. No hay seguridad de que siempre se procediera de esa forma, y no sabemos si Cristo fue crucificado así. El hecho de clavar de ese modo los pies del reo a la cruz, ciertamente aumentaba su agonía, pues pronto los calambres se apoderarían de sus piernas encogidas pero inmóviles.

Los cristianos de hoy, que nunca hemos presenciado una crucifixión, no podemos comprender plenamente la agonía y la vergüenza de la muerte sufrida por Cristo en nuestro favor. Sería bueno que de tanto en tanto meditáramos en este gran suceso que ocurrió hace casi dos mil años en la lejana Palestina. Por un lado, eso nos haría más conscientes de la enormidad y del carácter terriblemente atroz del pecado, que requirió que el Hijo de Dios soportara semejante muerte, y por otro profundizaría nuestra gratitud a Dios por lo que ha hecho por nosotros. ◇

## Soneto a Jesús Crucificado

**No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.**

**Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
muévenme tus afrentas y tu muerte.**

**Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.**

**No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.**

Anónimo





H. ANDERSON, © 1966 RBH

# COMO DIS

Por **JORGE BROWN**

Presidente de la Iglesia Adventista en México, Colombia, Venezuela, América Central y el Caribe

todos estos esfuerzos humanos siempre producen los mismos resultados: frustración, chasco, desesperación.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que en el principio Dios creó al hombre a su divina imagen (Génesis 1: 27). La creación del hombre fue el acto culminante del poder creador de Dios en el planeta Tierra. Dios creó un hombre perfecto, santo, de configuración armoniosa, y en perfecta paz consigo mismo y con su prójimo. Por su apariencia exterior, carácter moral, sensibilidad espiritual y capacidad intelectual, el hombre era un reflejo de Dios. En un sentido relativo, el hombre fue hecho como Dios. Y fue creado con la capacidad de poder vivir para siempre en la compañía de Dios.

La tragedia del pecado interrumpió abruptamente esta perfecta condición de hombre semejante a Dios. La súbita aparición del pecado en este planeta produjo cambios profundos y de enormes consecuencias para la raza humana. La familia humana entera, tanto por su propia naturaleza como por propia elección, llegó a ser pecadora. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3: 23). Y "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6: 23).

En su estado de depravación espiritual y moral el pecador ha tratado en vano de encontrar la salvación. Todos los esfuerzos humanos por alcanzar paz interior y restauración han demostrado ser chasqueantes e infructuosos. La salvación se logra únicamente por medio de la gracia de

La paz, el gozo, la paciencia y la esperanza fluyen libre y progresivamente de la vida de aquellos que aceptan la gracia redentora de Cristo.

**E**N LO profundo del corazón de todo ser humano hay siempre un anhelo intenso de paz y permanente seguridad. En la búsqueda de la paz algunas personas se entregan a los placeres sensuales como el uso de drogas alucinógenas, la perversión sexual, la glotonería y la embriaguez. Otros la buscan acumulando vastas riquezas. Hay quienes creen que alcanzarán esa paz interior mediante la adquisición de conocimientos, realizando viajes, practicando deportes y, a veces, adoptando una religión. Pero



# FRUTAR DE PAZ INTERIOR

Dios, que obra a través de la fe. "No por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2: 9). Si al pecador le fuera posible obtener la salvación mediante esfuerzos humanos, no hubiera habido necesidad del sacrificio de Cristo en la cruz.

## **La restauración garantizada en Cristo**

Contemplada desde la divina perspectiva de Dios, la raza humana tiene una gozosa y gloriosa alternativa ante la separación y la muerte. Esta es la sustentadora y bendecida seguridad interior del perdón, liberación y restauración a la imagen de Dios. Ninguna otra cosa sino la obediencia puede satisfacer las demandas de la santa ley de Dios. Siendo que el hombre es totalmente incapaz de rendir perfecta obediencia mediante sus propios esfuerzos, Cristo se convirtió voluntaria y vicariamente en el sustituto, el perfecto sacrificio, y en el don de Dios para la salvación del hombre (S. Juan 3: 16). En un emocionante despliegue de insuperable amor y gracia, Dios se entregó decididamente a la tarea de garantizar la restauración total de todo miembro de la raza humana que crea en su poder salvador y lo acepte de todo corazón. A la primera etapa de esta restauración se la llama justificación. En la justificación se afirma la eficacia del plan redentor de Dios.

En Romanos 5: 1 se destaca el profundo secreto de la paz interior que el hombre encuentra en Dios. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios". Esto significa que cuando el creyente es justificado por la generosidad de Dios, en su vida ocurre algo radical, instantáneo y completo. El primer paso fundamental en la justificación es creer en Jesucristo como el único salvador del hombre. El creer en Jesucristo no es

simplemente creer lo que él dice, como la verdad absoluta; sino que más bien es rendir totalmente nuestro ser, por la fe, en las manos de Cristo, mediante la plena aceptación de su soberanía sobre nuestras vidas.

Dios justifica al creyente en un acto instantáneo y completo. El ser justificado, de acuerdo con el significado básico de la palabra, es "estar bien" con Dios. En determinado momento el pecador está perdido, desesperanzado y en una condición totalmente inaceptable. Pero al momento siguiente, mediante un milagroso despliegue de divino amor y de gracia, el mismo pecador se torna aceptable, y está justificado, libre y lleno de esperanza y seguridad. Desde que el pecador acepta a Cristo por fe, en ese mismo instante es "hecho justo" o "declarado justo", o "considerado justo", por Dios. El creyente no es ya más tan sólo un pecador absuelto, sino también un hijo totalmente restaurado y reconciliado con su Padre celestial. La justificación no es solamente una absolución sino también una aprobación; no únicamente un acto de perdón, sino una promoción a un nuevo estado. El perdón siempre viene acompañado de restauración. Por medio de la justificación el pecador llega de nuevo a "estar bien" con Dios para comenzar una nueva vida victoriosa en Cristo.

## **El resultado automático de la justificación**

Romanos 5: 1 es un elemento fundamental de las buenas nuevas del Evangelio de salvación. Le asegura a la humanidad la infinita disponibilidad e idoneidad de Dios para salvar amplia y totalmente a todos los que creen. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

El tiempo del verbo, "tenemos", implica claramente que los que son justificados por la gracia de Dios disfrutan de paz interior, de verdadera serenidad y de absoluta seguridad, como una realidad presente.

La serenidad imperturbable que produce la justificación añade nuevas dimensiones al creyente justificado. Como la miel que fluye de los panales, la paz, el gozo, la paciencia y la esperanza fluyen libre y progresivamente de la vida de los que son justificados por la gracia de Dios (Romanos 5: 1-5). Otra razón para disfrutar de la paz interior que produce la justificación es el hecho de que todos los que aceptan la gracia salvadora de Dios están completos en Cristo (Colosenses 2: 10). Estar completos supone limpieza completa (Colosenses 2: 11), completo perdón (Colosenses 2: 13), completa libertad en Cristo (Efesios 1: 19 a cap. 2: 6), y completa justificación (Romanos 5: 1, 19; Colosenses 2: 14). Los que creen no están medio limpios, o medio perdonados, o medio justificados. La obra que Dios hace es eficaz, completa y está garantizada por la preciosa sangre de Cristo.

En vista de este suficiente y vicario sacrificio de Cristo, ya los pecadores no tienen que morir por sus pecados siendo que él sufrió el castigo del pecador en la cruz. Nuestro Señor dijo: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 S. Juan 5: 11-12). El aceptar humildemente esta sublime oferta es ser justificado por la gracia infinita de Dios. Y ser justificado es tener paz con Dios mediante Cristo Jesús. La fórmula es muy sencilla: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16: 31). ◇



# El Secreto de una VIDA VICTORIOSA

Por **JOSE OSORIO BRAÑA**  
Conferenciante y evangelista  
internacional

**Q**UE me sucede? ¿Por qué será que no puedo controlar mi temperamento? Cualquiera contratiempo me hace perder el dominio de mí mismo y proceder de una manera inadecuada. Sé perfectamente que mi mal carácter me está perjudicando en mi hogar, en la educación de mis hijos y también en el trabajo. ¡Pero no lo puedo remediar!” Esta afirmación tan frustrante la escuchaba hace algún tiempo de los labios de un profesional de la enseñanza que vino a verme en busca de orientación. En realidad no era la primera vez que escuchaba un lamento de esta naturaleza; ese grito de impotencia es una experiencia muy común en mi contacto con seres humanos en mis viajes y conferencias por diferentes países. El

hombre, consciente de que le conviene obtener la victoria sobre sus debilidades y comportamiento para vivir en paz consigo mismo y con sus congéneres, está buscando el secreto de una vida victoriosa en este aspecto.

## Los intentos humanos de transformación

Actualmente se está intentando, mediante las ciencias de la conducta, mejorar la naturaleza humana. Se enfatiza mucho la potencialidad del individuo para autoperfeccionarse y autorrealizarse y lograr por sus medios la transformación de su carácter y personalidad sin necesidad de ningún poder superior.<sup>1</sup> El hombre es el propio artífice de su futuro y de su felicidad. Se dice, además, que el género humano podrá contar con productos químicos que le ayudarán a manipular las emociones, los pensamientos, los deseos y la manera de actuar.<sup>2</sup>

Es evidente que en los últimos años se han logrado progresos notables en el entendimiento de la conducta,

pero esto no significa que el hombre tenga la capacidad de obtener por sí mismo la victoria total sobre su naturaleza y cambiar su temperamento, los motivos, las actitudes y tendencias innatas. La dificultad de estos experimentos es que no tienen en cuenta el hecho del pecado humano, y como resultado, los cambios que pueden lograr son transitorios y superficiales. La reforma exterior que algunas personas logran a base de educación y dominio propio, no cura las debilidades, no cambia las intenciones ni produce nueva vida. El hombre es incapaz por sí mismo de cambiar su corazón y alcanzar las metas morales de su transformación. La Biblia enseña: “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?”<sup>3</sup>

## La química divina

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el ser humano puede experimentar un gran cambio en su carácter mediante la obra de Dios mismo. Se refiere a esta transformación con expresiones tan claras como “nacidos de Dios”, “nacidos de nuevo” y “nacidos del Espíritu”.<sup>4</sup> Este poder regenerador que engendra vida nueva en el alma creando una nueva persona conforme a la imagen de Dios, es algo que la Divinidad hace en favor del hombre que está dispuesto a vivir con Cristo por fe. Esta transformación es algo más que una reforma exterior y transitoria del individuo. Es un cambio total que afecta a la voluntad, los afectos, las disposiciones y los propósitos de la vida. “Cuando Cristo mora en el corazón, la naturaleza entera se transforma”.<sup>5</sup>

## CURSO BIBLICO GRATUITO

¿Le gustaría seguir un curso bíblico que le traerá un mensaje de amor, esperanza y paz? Pídale ahora mismo. Las lecciones del curso se le enviarán por correo, gratuitamente y sin compromiso alguno. Diríjase a *El Centinela*, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre .....

Calle y N.º .....

Ciudad ..... País .....



La Palabra de Dios menciona muchos hombres cuyos caracteres fueron transformados y santificados mediante una relación personal con Jesucristo. Por ejemplo Juan, el discípulo amado, era impetuoso, se resentía bajo las injurias y sólo pensaba en hacer valer sus derechos y ambiciones. Sin embargo, llegó a poseer un carácter espiritual y a reflejar la imagen de su Maestro. Esta fue también la experiencia del apóstol Pablo. Antes de su cambio podría ser conocido como el señor colérico que necesita desesperadamente una transformación.<sup>6</sup> Después de su encuentro con Jesucristo se convirtió en una persona diferente para el resto de su vida. Fue uno de los más grandes siervos de Dios.

### El proceso de transformación

La transformación del pecador en una persona con un carácter santificado a la semejanza de Cristo no es un asunto instantáneo. El proceso se inicia cuando ha sido justificado por su fe en Jesucristo, sus pecados han sido perdonados y recibe de Dios la "naturaleza divina" de la cual nos habla San Pedro.<sup>7</sup> Entonces el nuevo creyente, con el poder divino, debe llevar adelante la transformación de su carácter y la restauración de la imagen de Dios que el hombre tenía antes de pecar. Este proceso de perfección o santificación es una labor diaria, continua, que se extiende el resto de su vida. Es la lucha del creyente a la cual se refiere San Pablo con estas palabras: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe". Y la recompensa divina a esta unión de la voluntad humana a la gracia de Cristo se da en estas palabras con que el apóstol continúa: "Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida".<sup>8</sup>

La perfección a la cual Dios nos invita como creyentes es relativa y depende de nuestra unión con Jesucristo. Lo mismo que Dios es perfecto en su esfera, nosotros debemos serlo en la nuestra. Esta labor de santifica-



ción no consiste en la absoluta inmunidad contra la tentación y el pecado, sino en el repudio del mismo como principio de vida y conducta, y en la permanente presencia de Cristo en nuestra mente y corazón.

### El secreto de una vida victoriosa

Hay personas que inician su vida cristiana con gran entusiasmo, pero

---

**El hombre es incapaz por sí mismo de transformar su carácter y eliminar los defectos de su personalidad. Sin embargo, hay una solución radical para este problema.**

---

que después dan la impresión de derrota porque no han podido dominar ciertas debilidades. El secreto de una vida victoriosa nos lo dio el apóstol San Pablo cuando escribió: "Porque para mí el vivir es Cristo..."<sup>9</sup> Pablo quiere decir que la vida sólo puede tener significado, belleza, perfección y santidad bajo la permanente influencia del Hijo de Dios. La vida espiritual que Cristo imparte a las personas que tienen una relación personal con él es superior, y por fuerza tiene que ser completa, perfecta, santa y buena. Con Cristo se descubren nuevos mares cuanto más se navega a su lado. La existencia, la familia, el amor, el sexo, los sentimientos, el trabajo, los estudios y las amistades cobran un significado nuevo bajo la presencia de Cristo en nuestra vida.

Para que Jesucristo pueda obrar en nosotros la transformación de nuestros caracteres mediante la obra del Espíritu Santo, la Palabra de Dios debe ocupar un lugar preferente en nuestra devoción diaria. Su contenido imparte poder, engendra vida y fortalece la fe. También debemos mantener una relación continua con Jesucristo mediante la oración privada y sincera, en la que le adoremos, le demos gracias por sus bondades, le pidamos poder para vencer las tentaciones, perdón de nuestros pecados, restauración de nuestras caídas y le supliquemos su permanente amistad. Lo más importante es que él sea el señor y rey de nuestra vida, dirigiendo nuestra mente, nuestra voluntad, nuestros afectos y actividades.

¿Tiene su vida esta dimensión, amable lector? ¿Puede tenerla! ¿Unase ahora al Señor Jesucristo! ¿Camine a su lado en la vida! Esta es sin duda la decisión más importante de su existencia. Tómela ahora. Su vida tendrá pleno significado, y cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra por segunda vez, Ud. recibirá la vida eterna. ◇

(1) James O. Luga, *Human Development*, p. 213. (2) Gordon Wolstenholme, ed., *Man and His Future*, p. 275. (3) Jeremías 13: 23. (4) S. Juan 1: 13; 3: 3-6. (5) Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 73. (6) Hechos 9: 1. (7) 2 S. Pedro 1: 4. (8) 2 Timoteo 4: 7-8. (9) Filipenses 1: 21.





COLECCION "THEATER OF THE UNIVERSE" (TEATRO DEL UNIVERSO) DEL CENTRO DEMPSEY, PORTLAND, OREGON 97233; © 1972, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

**R**ECIENTEMENTE apareció en uno de los periódicos de mayor circulación en los EE. UU., la noticia acerca de un aparato mecánico que se espera salve la vida a unas 32.000 personas que, en la nación norteamericana, anualmente son víctimas de ataques mortales del corazón.

Según la información, este aparato llamado LVAD (Left Ventricular Assist Device), se aplica al paciente tan pronto su corazón deja de palpar, con el fin de que los músculos atrofiados puedan volver a funcionar y mantener a la persona con vida hasta que su anomalía sea corregida o se le pueda hacer un trasplante de corazón. Este ingenioso instrumento está siendo experimentado en el Centro Médico de la Universidad de Boston, por el Dr. Roberto L. Berger, quien ha dicho: "Estamos arrebatando estas personas de la muerte".

Los hombres de ciencia están constantemente empeñados en encontrar una fórmula eficaz que pueda prolongar la vida del ser humano. También algunos teólogos se esfuerzan por encontrar otra explicación que pueda reemplazar la idea que se tiene de la muerte como fin de la vida. Hay además filósofos que, tratando de

evadir el tema de la muerte, afirman que la vida no llega a su fin con la muerte, sino que ésta es una transición hacia otra vida mejor.

Es interesante notar cómo la mente humana conjuga su idea principal acerca de la muerte con las palabras del tentador registradas en la Biblia: "No moriréis" (Génesis 3: 4).

El Creador del universo hizo al hombre perfecto y recto, "a imagen de Dios" (Génesis 1: 27). Lo hizo así porque quería que viviera eternamente. No le impuso una inmortalidad en forma arbitraria. Dejó que el mismo hombre ejerciera su propia voluntad, pero no sin antes advertirle acerca de las consecuencias que podrían sobrevenirle de no mantenerse dentro de las condiciones requeridas para disfrutar de esa inmortalidad. Le advirtió: "De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2: 16-17). El hombre, por su propia elección, perdió la inmortalidad cuando comió de la fruta prohibida.

Al comer del fruto prohibido, no sólo se perdió la inmortalidad y llegó la muerte, sino que Adán transmitió las consecuencias de su desobediencia a todas las generaciones. "Por lo

tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5: 12). Tristemente la sabiduría y la astucia del hombre no le han ayudado a encontrar la fórmula para restituir la inmortalidad. Vendrán invenciones y se expondrán conceptos, pero la inmortalidad, por medios y filosofías humanos, nunca será una realidad.

Cristo vino a la tierra para que el hombre pudiera volver a gozar de la inmortalidad, de manera "que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna [inmortalidad]" (S. Juan 3: 16). Vino para asegurarle al hombre que volvería a vivir después de la muerte. "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre [Jesús] la resurrección de los muertos" (1 Corintios 15: 21). La muerte y resurrección de Cristo es la mejor prueba histórica y la mejor garantía de que conquistaremos la inmortalidad. Cristo le dio muerte a la muerte y también al autor de la muerte: Satanás. "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de



# La Conquista de la INMORTALIDAD

Por FRED  
HERNANDEZ

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; ... y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21: 1-4).

la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2: 14-15). No sólo vino para salvarnos de la paga del pecado, que es la muerte, sino para libertarnos por completo del poder que el pecado ejerce sobre nosotros. Cuando regrese, toda posibilidad de volver a pecar será quitada y entonces sentiremos el gozo y los efectos de la verdadera salvación: la vida eterna y la inmortalidad.

Mientras tanto, sólo Dios es inmortal. El es "el único que tiene inmortalidad" (1 Timoteo 6: 16). Y aunque los hombres, a través de la insinuación del autor de la muerte, puedan desplegar toda clase de astucia para confundir la mente de los inocentes, jamás podrán lograr vida inmortal. Sin embargo, Dios ha prometido al hombre esa inmortalidad: "Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Corintios 15: 53). El recibimiento de esa inmortalidad coincidirá con el regreso del Señor Jesucristo. "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él" (1 Tesalonicenses 4: 14).

Cuando venga el Señor, "los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida [inmortalidad]; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. Juan 5: 28-29). En aquel día, los que murieron creyendo en Cristo como su Salvador personal, "serán resucitados incorruptibles" (1 Corintios 15: 52).

¡Cuán hermoso será vivir por la eternidad, cuando ya no existan el pecado, la muerte, el llanto, el dolor, ni la enfermedad! La promesa de Dios es: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21: 4). Como Cristo fue glorificado, así también nosotros "sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 S. Juan 3: 2).

Amigo lector, está establecido que la muerte es una realidad, que desde

Adán todo ser humano, por naturaleza, es un ser pecador y que la paga del pecado es muerte. Pero nada de esto debe infundirte temor, porque Cristo, el conquistador de la muerte, te ofrece vida eterna. Conociendo el ansia que tenían sus seguidores de saber acerca del futuro, y sabiendo que ellos querían escuchar palabras de aliento y de esperanza, con el poder y la autoridad que el cielo le otorgaba, Cristo les dijo: "Yo soy la resurrección y la vida". Sin embargo, no concluyó su declaración con esta significativa revelación, sino que continuó diciendo: "El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá" (S. Juan 11: 25). Estas palabras son las más significativas y las más consoladoras para un pecador sentenciado a muerte. ¡Qué gozo es saber que hay esperanza para todo aquel que acepta a Jesús como el único "nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"! (Hechos 4: 12). ◇

Conozca las verdades que salvan.

**Suscríbase hoy mismo a  
EL CENTINELA**

Envíe este cupón a: Subgerente de Circulación, EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, U.S.A.

**SOLICITUD DE SUSCRIPCION**

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$3,75\* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre .....

Calle y N.º .....

Ciudad ..... País .....

\*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1981



¡LA CRUZ del Calvario! ¡Símbolo glorioso y amado de la redención del hombre! Con crueles horadaciones, con desgarradores gemidos de dolor, con sangre copiosamente vertida, pero con paciencia infinita y con supremo amor, el Salvador del mundo obró nuestra divina redención. El sublime sacrificio de Jesús convirtió aquel día el madero oprobioso de la cruz en el símbolo excelso del amor y del perdón.

Pero no se erguía una sola cruz en la eminencia del Calvario en la cruenta tarde deicida. La cruz rotulada con el INRI de la ironía y de la burla, de la cual pendía el Salvador del mundo, no era la única allí erigida. Había dos cruces más. Una a cada lado del Divino crucificado.

Se piensa que, el haber sido situada la cruz de Cristo en el centro, entre los dos malhechores, fue sin duda una malévol intenció de los ajusticiadores, que quisieron señalar así al Maestro como el más malhechor de

los tres crucificados. ¡A cuánto oprobio fue sometido nuestro Señor por salvarnos del pecado!

Sin embargo, la escarnecedora intención de aquellos hombres hoy nos hace pensar en que Cristo realmente está ubicado en el centro mismo de la humanidad, como un medio a todos accesible, para la salvación individual y la felicidad eterna de todo el género humano.

Pero volvamos al Calvario. Por encima de las voces y gritos de insulto, en cierto momento Jesús oye hablar a los dos vecinos ladrones. Uno de ellos, en actitud impenitente se dirige al Maestro y lo injuria diciéndole: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros" (S. Lucas 23: 39). Al escucharlo, el otro ladrón, como revelando el súbito resurgimiento de una fe subyacente en su alma de delincuente conmovido, lo reprende con estas palabras: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo". Y luego, dirigiéndose a Jesús le dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino".

¡Qué bálsamo consolador debió haber sido para el alma atribulada del Maestro aquellas palabras del ladrón arrepentido! En la hora de su cruel soledad, cuando aun los que en él habían creído se habían dispersado y lo habían abandonado. En momentos en que, escarnecido y repudiado, se lo ve como un hombre vencido y humillado, autor de una misión aparentemente venida al fracaso y al ridículo, moribundo ajusticiado en el patíbulo más infamante.

En esos momentos tan sombríos, un hombre por quien también él estaba muriendo, ve luz entre las sombras. Descubre al Hijo de Dios en plena misión salvadora y se abraza con increíble fe a la visión del Salvador.

Aquel malhechor arrepentido llegaba a ser la primicia de la obra redentora de Cristo en la cruz. Y el Maestro disfruta esa primicia cuando su alma más la necesitaba. Era el agua refrescante que su alma sedienta anhelosamente había reclamado cuando pocos momentos

antes había exclamado: "Sed tengo".

Tres cruces coronaban la cima del Calvario. Tres cruces que hablaban su voz y daban su mensaje. La principal, la del centro, la de Cristo, comunicando al mundo el perdón, el amor y la salvación, mediante la sangre vicaria del Cordero de Dios que allí moría por nuestros pecados. Una voz de reconciliación y de paz, como la describe el apóstol San Pablo: "Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1: 19-20).

Otra cruz, la del ladrón conmovido, fue la voz del arrepentimiento profundo. La voz de la fe incondicional. Fue la voz del alma que reclama el perdón del cielo, y el cielo escucha. Es la voz que nos asegura que no importa la vida de maldad que hayamos vivido, tras el arrepentimiento la sangre de Cristo nos garantiza un lugar en el cielo de Dios al lado de nuestro Señor. Eco de esa voz son las prometedoras y consoladoras palabras del apóstol San Juan cuando declara en las Sagradas Escrituras: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1: 9).

La tercera cruz es la del ladrón impenitente que se burla de su Salvador y no humilla su corazón ni renuncia a su maldad. Es la triste voz del alma empedernida que desprecia la salvación de Dios y persiste en su pecado, con lo que sella su destino para perdición eterna.

¡Tres cruces y tres voces! En el mensaje de las tres cruces del Calvario se resume el drama eterno de la relación del hombre y su Dios.

Amigo lector, ante la majestad de la cruz del centro, donde murió tu Salvador, ¿en cuál de las otras dos cruces está ubicada tu alma? ¿Cuál de ellas representa tu actitud hacia Dios en este momento de tu vida? ◇

# Las Tres Cruces

Por RAUL VILLANUEVA T.





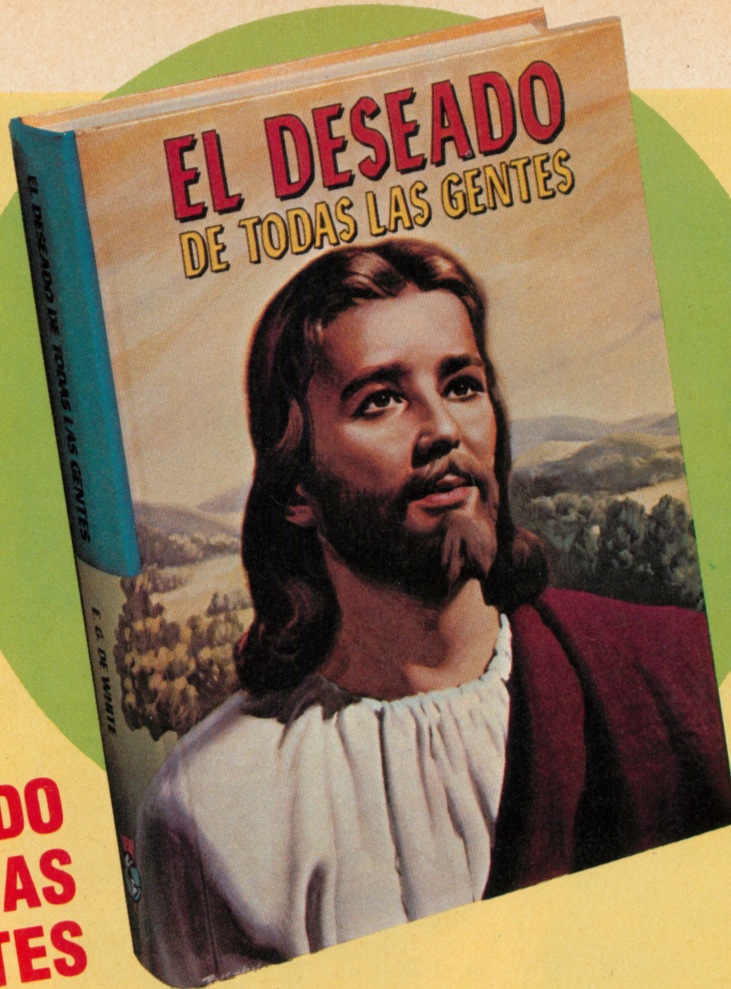
### LA RESURRECCION

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

S. Mateo 28: 5-6



# EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES



¡ATENCIÓN!  
EN ESPAÑA DIRÍJASE AL  
SERVICIO DE EDUCACIÓN Y SALUD / ARAGÓN, O / MADRID-3  
para cualquier información sobre el contenido  
de esta publicación: artículos, libros, cursos, etc.

**Una obra inigualable que enseña a imitar  
a Cristo y a adquirir su carácter perfecto**

Ediciones Interamericanas se complace en presentar al público la nueva edición ilustrada y en formato grande de una obra que ha ganado un merecido lugar en el corazón de los lectores latinoamericanos: *El Deseado de todas las gentes*. Cuenta con 827 páginas vibrantes de contenido espiritual, con 87 capítulos de interés cautivante, 64 ilustraciones a todo color de página completa y 61 ilustraciones menores. Este valioso libro ofrece al lector un relato conmovedor e insuperable de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, escrito en forma clara, autorizada y elegante. Su lectura deleita, orienta y transforma. Si usted anhela que en su hogar reinen la armonía, la paz y la felicidad, y que sus hijos escapen de la ola de vicios destructores y corrupción, y progresen en la vida, ponga a su alcance *El Deseado de todas las gentes*, el libro que enseña a imitar a Jesús y a perfeccionar el carácter.

**EDICIONES INTERAMERICANAS**  
1350 Villa Street, Mountain View, California 94042  
Estados Unidos

Sírvase enviarme información acerca de  
**EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES.**

Nombre .....

Calle No. ....

Ciudad ..... Prov. o Estado .....

Código Postal ..... País .....

Envíe  
este cupón  
a:



**EDICIONES  
INTERAMERICANAS**